

**VIVIR BIEN, BUEN VIVIR:
CAMINAR CON LOS DOS PIES
LIVING WELL, GOOD LIVING:
WALKING WITH BOTH FEET**

José María Tortosa
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz
jm.tortosa@ua.es

Recibido: 06/02/2011
Aceptado: 14/04/2011

Resumen

El texto recoge, a modo de introducción, una reflexión sobre el concepto del Buen Vivir/Vivir bien, los motivos de su relativo éxito en el contexto latinoamericano y su importancia tanto en el terreno simbólico como en su capacidad de revelar los errores del desarrollo en el sistema mundial. El Buen Vivir/Vivir Bien es un concepto en construcción, y de ahí la importancia de avanzar en la identificación de variables e indicadores que permitan su medición.

Palabras clave: Buen vivir, desarrollo, indicadores de desarrollo

Abstract

As an introduction, this text is a consideration on the concept of Good Living / Living Well, the reasons for its relative success in the Latin American context and its importance both as a symbolic field and its ability to reveal errors in the development in the global system. Good Living / Living Well is a concept under construction, hence the importance of progress in the identification of variables and indicators for its measurement.

Keywords: Living Well, development, indicators, development indicators

En Bolivia prefieren hablar de Vivir Bien. En el Ecuador, de Buen Vivir. Aristóteles habría dicho Vida Buena o Felicidad (*eudaimonia*). Y es posible que otras palabras expresen mejor la idea. Tal vez Vida Digna o Buen Convivir encajen en el conjunto.

Todas esas palabras se usan en la actualidad y reflejan la necesidad de replantear los problemas clásicos del “desarrollo” cuando se lo reduce al mero crecimiento económico. No son la única alternativa. También está el decrecimiento, el postdesarrollo, el codesarrollo, el desarrollo sostenible o ecodesarrollo. Buen Vivir / Vivir Bien, sin embargo, tiene sus peculiaridades. En todos los casos, se trata de dejar claros los objetivos que se pretenden con la acción sobre la realidad económica y social: qué se quiere cambiar, cómo y con qué efectos incluyendo los efectos secundarios.

El Buen Vivir (*Sumak kawsay* en el quichua ecuatoriano) expresa la idea de una vida no mejor, ni mejor que la de otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino simplemente buena en los términos definidos por la propia cultura. El Vivir Bien (*Suma qamaña* en el aymara boliviano) introduce el elemento comunitario, por lo que tal vez se podría traducir como “buen convivir”, la sociedad buena para todos en suficiente armonía interna y con particular respeto a la Madre Tierra.

Lo que tienen de particular estas dos opciones, la ecuatoriana y la boliviana, es que han aparecido en las respectivas constituciones políticas aprobadas recientemente. En la Constitución ecuatoriana de 2008 el Buen Vivir es un derecho reconocido por la misma (como también recoge los derechos de la Naturaleza). Por su parte, la Constitución boliviana de 2009 es algo más prolija al respecto pues recoge la pluralidad lingüística del país que dicha constitución reconoce como plurinacional. En dicho texto, el Vivir Bien forma parte de los principios ético-morales que el Estado debe asumir y promover. Por lo que respecta a los derechos de la Naturaleza, que no aparecían en su Constitución, el parlamento boliviano aprobó en diciembre de 2010 una ley que recoge los derechos de la Madre Tierra o *Pacha Mama*.

El relativo éxito que estos vocablos han tenido sobre todo en el contexto latinoamericano puede explicarse situándolo en el igualmente relativo, pero no por ello menos real, fracaso de los proyectos desarrollistas y los previsibles fracasos de los nuevos desarrollismos de gobiernos de la zona, en particular, los dedicados al extractivismo. De hecho, el número 445 de *América Latina en movimiento* de junio de 2009, dedicado a la “agonía del desarrollo”, se abrió con un artículo del mexicano Gustavo Esteva proponiendo el Buen Vivir (“buena vida” se dice en el artículo) como camino para ir “más allá del desarrollo”. Si se cree en lo que no se ve, el desarrollo habría sido una fe predicada por unos, básicamente en los países centrales, y asumida por otros, en general los gobiernos de los países periféricos y, en particular, los latinoamericanos.

No se puede decir que el sistema mundial funcione bien, es decir, esté desarrollándose de manera positiva. Ciertamente que la esperanza de vida se ha incre-

mentado de manera espectacular y que los bienes y servicios de que puede disponer la población han aumentado de la misma manera, unidos a una expansión de la ciencia y la tecnología sin precedentes. Sin embargo, el maldesarrollo del mundo, además de basarse en una agresión a la Naturaleza también sin precedentes y tal vez suicida para la especie, se constata cuando se ve cómo se reparten esos bienes entre países y dentro de los países. No se puede decir que el mundo se esté desarrollando cuando ahora hay centenares de millones de personas que pasan hambre, tantos como habitantes tenía el mundo cuando el presidente Truman empezó a hablar de “desarrollo”. Tampoco se puede afirmar el desarrollo cuando otras muchas personas son objeto de diversos tipos de violencia. Y, en especial, no se puede hablar de desarrollo cuando ambas cosas podrían ser evitadas.

De todos modos, lo que parece más importante con *Sumak Kawsay* y *Suma Qamaña* no es tanto el contenido que, en algunas de sus versiones, no es tan extraordinariamente original. Hay quien ha dicho, desde la presidencia de su país, que el Buen Vivir es lo mismo que el “desarrollo humano” tal y como lo va perfilando progresivamente el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Lo que es importante es que provengan del vocabulario de pueblos originarios históricamente marginados primero por la Conquista y la Colonia y después, con la Independencia, por la República. Los pueblos originarios latinoamericanos sufrieron esa sucesiva marginación, con evidentes intereses económicos y muy curiosas legitimaciones ideológicas, pero produjeron muy pronto reacciones contra tal situación. Sus propios intelectuales o los que han optado por ser sus “intelectuales orgánicos”, han documentado ampliamente ese no-cambio que supuso la Independencia y se echan de menos textos como el del discurso del entonces primer ministro de Australia, Kevin Rudds, en la apertura del Parlamento australiano en febrero de 2008, pidiendo disculpas a la nación aborigen por el trato infligido por los blancos durante tanto tiempo. La historia no es la misma, pero no por ello es menos ejemplar.

Sumak Kawsay y *Suma Qamaña* tienen, pues, importancia en primer lugar en el terreno simbólico: los que fueron marginados por conquistadores y criollos aportan ahora desde su visión del mundo palabras que pretenden colaborar con la solución de los problemas creados por aquellos. Y, en segundo lugar, porque señalan dónde han podido estar los errores del llamado desarrollo. El hecho de que hayan encontrado su camino para aparecer en estas dos constituciones puede ser una ocasión más para repensar el desarrollo, desde la periferia y no sólo desde el centro, y desde los marginados de la periferia y no sólo desde sus élites.

En el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz (IUDESP) ha habido un marcado interés por el tema. Fue objeto de un seminario (“*Sumak Kawsay*: aprendiendo del Sur”) que se llevó a cabo en Alicante en mayo de 2009 con la participación de intelectuales andinos que abrieron el camino para abordar dichos conceptos. Algunas de las ponencias que entonces se presentaron dieron lugar a artículos que fueron publicadas aquí, en *Obets*, en su número 4 de 2009. Posteriormente, entró en las discusiones de un curso de verano en julio de 2010 (“Desarrollo y diversidad cultural: conceptos y medidas del *Sumak Kawsay*”), celebrado también en la Universidad de Alicante y que dirigió la Profa. Dolores Guilló. Finalmente, será el eje del encuentro internacional “Construyendo el Buen Vivir” en Cuenca, Ecuador, en otoño de 2011, organizado también desde el IUDESP y coordinado igualmente por la Profa. Dolores Guilló.

Los artículos que siguen son también algunos de los que se distribuyeron entre los asistentes del curso de verano recién citado y muestran lo que ha sido la constante en el enfoque sobre el asunto. Por un lado, la atención hacia lo que se esté elaborando al otro lado del Atlántico. Pero, sobre todo, el convencimiento de que es preciso caminar con los dos pies en esa senda.

Efectivamente, el Buen Vivir / Vivir Bien, no es un concepto cerrado sino en construcción. A lo que se ve, tampoco el desarrollo humano del PNUD y sus sucesivas y cambiantes mediciones son conceptos y prácticas cerradas. Los contenidos del Buen Vivir fluctúan de un autor a otro y de una tradición cultural a otra y parece que el camino para llegar a una definición aceptada por todos va a ser largo. Como otras alternativas al desarrollo convencional, *Sumak Kawsay* / *Suma Qamaña* comparten el desasosiego con esa corriente economicista. El elemento negativo sí parece claro. Sin embargo, y precisamente por lo que tienen de construcciones a partir del vocabulario de los pueblos andinos originarios, no queda claro si se trata de una propuesta con las mismas pretensiones universalistas que el paradigma dominante o si su propósito es más radical al negar tal posibilidad.

Una forma de avanzar en su definición puede venir de las variables que se incluyan en la misma y los correspondientes indicadores que haya que recoger en la Vida de los implicados. Difícilmente se va a poder negar la necesidad del crecimiento (económico, es decir, básicamente medido por el Producto Interno Bruto), pero sí será necesario “disolverlo” en variables diferentes, más acordes con la visión del mundo andina. Como titularía E.F. Schumacher su conocido libro *Lo pequeño es hermoso*, a saber, *Una economía como si la gente importase*.

Digamos que para poder medir hará falta definir y que la definición podrá ser favorecida por los intentos de medición. Eso es lo que se quiere decir con el “caminar con los dos pies”. Ni la “gran teoría” ni el “empirismo abstracto” sino apoyo mutuo entre definición y medida. El apoyo mutuo es factor de evolución. Ni gloriosas definiciones inventando la cultura de los pueblos originarios como si no tuviesen historia, ni artificios contables al modo del IDH. En este último caso, casi se podría decir que no hay definición sino sucesivas maneras de recoger sus indicadores y nuevos algoritmos para transformarlos en índices. Leyendo el Informe de 2011, casi da la impresión de que se trata de un juego cuando de un año para otro se introduce la variable “desigualdad” o se hacen ejercicios aritméticos para construir el índice con o sin Producto Interno Bruto, con media aritmética o media geométrica, para todos los países o sólo para algunos de ellos sin resolver en ningún momento qué ha podido producir la situación presente ni, mucho menos, que se podría hacer para remediarla.

Los artículos que siguen cubren tres espacios. En primer lugar, cómo se ve el problema desde la perspectiva andina. En segundo lugar, qué se puede ir avanzando en el terreno de la medición. Y, en tercer lugar, del mismo modo que dicha perspectiva puede situarse contrastándola con la aristotélica Vida Buena de la *Ética a Nicómaco*, las cuestiones referidas a la medición pueden situarse con referencia a otros intentos de conceptualización y medida, en nuestro caso, el de los estudios sobre la felicidad.